

La *Crónica del infante don Crisócalo*: un libro de caballerías manuscrito en la biblioteca de Felipe II

The *Chronicle of the Infante Don Crisócalo*: a manuscript book of chivalry in the library of Philip II

José Luis Gonzalo Sánchez-Molero

Universidad Complutense de Madrid

Email: jlgonz01@pdi.ucm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5290-4859>

José Manuel Lucía Megías

Universidad Complutense de Madrid

Email: jmlucia@filol.ucm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8616-0301>

RESUMEN: En el catálogo de libros que poseía Felipe II en el Alcázar de Madrid, aparece citada una copia manuscrita de la *Crónica del infante don Crisócalo*. Se trata de la continuación de otro libro de caballerías, *Cirongilio de Tracia*, un dato que permite rescatar la existencia de un nuevo libro de caballerías manuscrito castellano. No había constancia de que este libro hubiera sido escrito. Los autores, a partir de esta referencia, estudian el contexto literario y cortesano caballeresco en que esta obra se escribió y plantean cómo pudo llegar este libro de Bernardo de Vargas a la biblioteca regia.

Palabras clave: Libros de caballerías manuscritos, *Crónica del infante don Crisócalo*, *Cirongilio de Tracia*, Bernardo de Vargas, Felipe II de España.

ABSTRACT: In the catalogue of books that Philip II possessed in the Alcazar of Madrid, a handwritten copy of the *Chronicle of the Infante Don Crisócalo* appears. It is the continuation of another book of chivalry, *Cirongilio de Tracia*, a fact that allows us to rescue the existence of a new Castilian handwritten book of chivalry. There was no evidence that this book had been written. The authors, from this reference, study the literary and chivalrous court context in which this work was written and they consider how this book by Bernardo de Vargas could have reached the royal library.

Keywords: handwritten book of chivalry, *Chronicle of the Infante Don Crisócalo*, *Cirongilio de Tracia*, Bernardo de Vargas, Philip II of Spain.

En una fecha indeterminada de marzo de 1574 se redactó un “Catálogo de los libros de su Magestad que estaban a cargo de Serojas”¹, en el Alcázar de Madrid. El propósito de este catálogo, más cercano a la tipología de un inventario, no se explicita, pero todo parece indicar que se trataba de disponer de un listado actualizado de los volúmenes de la biblioteca personal de Felipe II, que todavía permanecían en palacio, para decidir si también eran enviados para engrosar los fondos de la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Unos años antes, entre 1564 y 1565, ya se había elaborado un inventario detallado de los libros del monarca con el mismo propósito. Su biblioteca personal sumaba unos mil quinientos títulos, entre los que estaban ochocientos volúmenes de su “Librería rica” (Gonzalo, 1998), pero también las obras que había heredado en 1558 de su padre Carlos V, de su tía María de Hungría y de su abuela Juana de Trastámara (Gonzalo, 2005). La mayor parte de tan magnífica colección había sido cuidadosamente seleccionada y embalada, entre 1565 y 1569, para ser enviada a los monjes jerónimos de El Escorial (Antolín, 1919). En 1574 las obras del monasterio estaban lo suficientemente avanzadas como para que se pensara en ubicar los libros en la nueva biblioteca. Fue entonces cuando Felipe II ordenó actualizar el inventario redactado en 1565. Los libros, como se indica en el encabezamiento, estaban a cargo de Juan de Serojas, un antiguo criado del monarca, al que había servido desde niño, primero como balletero y después como relojero (Gonzalo, 1999: 96, 145 y 147). Desde 1561, cuando la Corte se instaló de manera permanente en Madrid, se le encomendó el cuidado de los libros del monarca, ubicados entonces cerca de su despacho, en la torre alta del Alcázar madrileño², compaginando esta labor con la de relojero.

Uno de los apartados de este “Catálogo” de 1574 está dedicado a recoger la lista de los “Libros de Cavallerías” propiedad por entonces del rey, volúmenes que estaban en castellano, francés e italiano:

“Libros de Cauallerias. En fº.

1. Libro primero de Palmerin de Inglaterra hijo de Don Duardos.
1. Libro segundo de Primaleon hijo del emperador Palmerin, enquadernado en pergº.
1. Chronica del Infante Don chrisocalo hijo de Don Çirongilio de mº.

¹ *Catálogo de los libros de Sv Mag. [Felipe II] que se hallaron en poder de Serojas a [] de março de 1574.* Real Biblioteca de El Escorial, &.II.15, fols. 283r-313v.

² El inventario no se hizo en 1574 como consecuencia de la muerte de Serojas. Era una posibilidad aludida por Domingo Malvadi para justificar la redacción del Catálogo en dicho año (Domingo 2011: 124). Sin embargo, como recoge Almudena Pérez de Tudela hablando sobre Juanelo Turriano: “Nel 1572 gia appare come *vecino de Toledo*. Nel 1582 lo si trova ancora registrato tra gli artisti che del alcazar madrileno, tra i quali troviamo: Juan de Herrera, Juan de Serojas, Patricio Cajés e Romulo Cincinnato” (Pérez de Tudela, 2016: 109-112; nota 356).

En francés en fº

1. Los quatro primeros de Amadis,
1. El 5 y 6 y 7 de Amadis
1. El 8º de Amadis,
1. El noueno de Amadis, falta el dezeno y el onzeno,
1. El dozeno de Amadis,
1. Otro libro sexto de Amadis,
1. Otro libro septimo de Amadis,

En Italiano, en 4º

2. Los quatro libros primeros de Amadis en dos cuerpos encuadernados en pergamino”³.

Durante un tiempo se pensó que la ausencia progresiva de las reediciones caballerescas en la época de Felipe II, sobre todo a partir de la década de los años sesenta del siglo XVI, era una prueba de la decadencia del género, que perdía lectores (y compradores) entre la nobleza castellana, que se sentía más atraída por los nuevos modelos narrativos que habían surgido en aquel momento, en especial la novela morisca y, sobre todo, los libros de pastores. Hoy en día, sabemos que esta visión nada tiene que ver con la realidad del éxito o el fracaso de la propuesta caballerisca en aquel momento. Los libros de caballerías castellanos se siguieron escribiendo hasta bien entrada la década de los treinta del siglo XVII (muchos años después de la propuesta cervantina, que consiguió más adeptos en Europa que en la propia España)⁴ y son numerosos los testimonios de lecturas de textos caballerescos entre la nobleza y la realeza por estos años. Asimismo, su aparición en saraos, fiestas y diversiones palaciegas y cortesanas hasta los primeros decenios del XVII⁵, e, incluso, las continuas críticas de moralistas y humanistas a lo largo del tiempo puede entenderse como otra muestra de su pervivencia. No se critica aquello que ya no existe. Todo lo contrario. Una de las razones que explican esta aparente contradicción —por un lado, el mantenimiento de lectores y de interés y, por otro, el descenso de ediciones de los infolios caballerescos— tiene que relacionarse con la crisis de la industria editorial hispánica, que no podía hacer frente al coste de la impresión de este género editorial. De ahí, la necesidad de

³ *Catálogo de los libros de Sv Mag. ... a [] de março de 1574, op. cit.*, fols. 308v-309r. El número previo a cada libro hace referencia a los volúmenes (1 o 2).

⁴ El último libro de caballerías que podemos datar es la *Quinta parte del Espejo de príncipes y caballeros*, escrito después de 1623 (Lucía, 1998; Lucía, 2004) y una *Sexta parte* recientemente descubierta, que puede fecharse entre 1637 y 1640 (Ramos, 2016).

⁵ *Vid.* Lucía (2000) y Alvar y Lucía Megías (2000), así como los artículos aparecidos en Lucía, (2008a) y Lucía y Sales (2008), donde el lector interesado encontrará las referencias bibliográficas pertinentes.

explorar nuevas posibilidades, como la división de los libros en partes, para así imprimirlos “por fascículos”, o el aumento considerable de la difusión manuscrita, una posibilidad que había quedado reducida a su mínima expresión durante la primera mitad del siglo XVI.

Lo que sí que pone en evidencia el listado de obras caballerescas en la biblioteca particular de Felipe II es que no se trata de la biblioteca de un lector asiduo de este género..., al menos en castellano. Frente a la escasa presencia de textos en este idioma, con la existencia de un ejemplar de *Palmerín de Inglaterra*⁶, otro del *Primaleón* (que según el listado, parece que fuera una continuación del anterior, cuando en realidad lo es del ciclo del *Palmerín de Oliva*, que fue uno de los libros —y ciclos— más difundidos en Europa durante el siglo XVI)⁷ y un ejemplar manuscrito, *Don Chrisocalo*; o de los textos italianos, en una traducción al italiano de los cuatro primeros libros del ciclo de *Amadís de Gaula*, de Garcí Rodríguez de Montalvo (traducidos por primera vez al italiano en 1546 por Mambrino Roseo de Fabriano)⁸, sorprende el relevante número de textos franceses. Además de los dos libros repetidos, se consignan ejemplares de la serie completa de *Amadís de Gaula*, la columna vertebral de la configuración y de la difusión del género caballeresco por toda Europa, a excepción de los libros 10 y 11, que se indica que faltan. Las traducciones francesas comienzan en 1540 cuando Nicolas Herberay des Essarts publica la traducción de la primera parte de los libros amadisianos (Roubaud, 2008).

⁶ Solo se realizó una edición de este libro, originalmente escrito en portugués, en castellano, terminada de imprimir en Toledo, Herederos de Fernando de Santa Catalina el 24 de julio de 1547. En la actualidad solo se tiene noticia de la existencia de cuatro ejemplares: Biblioteca de Catalunya (Barcelona): Bon. 8-IV-4; Biblioteca Menéndez y Pelayo (Santander): 237; Nationalbibliothek (Viena): 26.125.C y en la British Library (Londres): G.10254. El texto puede consultarse en la edición de Aurelio Vargas (2006). *Vid.* También Marín (2007) y Rubio (2008).

⁷ Hasta 1574 se realizaron siete reediciones del *Primaleón*, el segundo libro del ciclo del Palmerín de Oliva, desde su príncips de [1] Salamanca, Juan de Porras, 1512; [2] Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1524; [3] Toledo, Cristóbal Francés y Francisco de Alfaro (a costa de Cosme Damián, mercader de libros), 1528; [4] Venecia, Juan Antonio de Nicolini Sabio (a costa de Juan Batista Pedreçan, mercader de libros), 1534; [5] Sevilla, Juan Cromberger (difunto), 1540; [6] Medina del Campo, Francisco del Canto (a costa de Benito Boyer), 1563 y [7] Lisboa, Manuel Joan, 1566. Por el título que transcribe, que tampoco se corresponde con ninguno en su totalidad, nos decantamos por pensar que se trata de un ejemplar de la edición de Venecia de 1534, del que solo se hubiera conservado el segundo libro de los tres en que Delicado divide la obra (Cacho Bleuca, 2013). El texto puede leerse en la edición de M.^a Carmen Marín Pina (1998). *Vid.* también Eisenberg (1997), González (2013) y Marín Pina (2010).

⁸ La serie de *Amadís de Gaula* fue traducido por Mambrino Roseo de Fabriano en estas fechas: *Amadís: I quattro libri di Amadis di Gaula* (1546), *Le prodezze di Splandiano* (1547), *Don Florisandro* (1550), *Lisuarte di Grecia* (1550), *Amadis di Grecia* (1550), *Don Florisello di Nichea* (1551), *Don Rogel di Grecia* (1551) y *Don Silves de la Selva* (1551). El Progetto Mambrino <<https://www.mambrino.it/es>>, dirigido por Anna Bognolo es la mejor puerta de ingreso para el conocimiento de la difusión de la materia caballeresca castellana en tierras italianas.

Las traducciones francesas se organizan en libros de acuerdo al siguiente esquema, que no hay que confundir con la organización en libros de la serie castellana⁹:

CASTELLANO	FRANCÉS
1-4 <i>Garci Rodríguez de Montalvo</i> <i>Amadís de Gaula</i> [1496]	1 (1540) 2 (1541) 3 (1542) 4 (1543)
5 Garci Rodríguez de Montalvo <i>Las Sergas de Esplandián</i> [1496]	5 (1544)
7 Feliciano de Silva <i>Lisuarte de Grecia</i> [1514]	6 (1545)
9 Feliciano de Silva <i>Amadís de Grecia</i> (1530)	7 (1546) 8 (1548)
10 Feliciano de Silva <i>Florisel de Niquea (I-II)</i> (1532)	9 (1551) 10 (1552)
11.1 Feliciano de Silva <i>Florisel de Niquea (III)</i> [1535]	11 (1554) 12 (1555)

Como así sucede también en italiano, de la serie “canónica” amadisiana que se difunde en francés por Europa quedan fuera los textos más ortodoxos del ciclo castellano desde el punto de vista religioso (Sales, 2002): el *Florisando* de Páez de Ribera (1510) (libro 6.º) y el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526) (libro 8.º). El particular conjunto de ejemplares caballerescos de Felipe II se sitúan alrededor de los años 40 y 50 del siglo XVI, lo que tiene su sentido pues la mayor parte de

⁹ La cuarta parte del *Florisel de Niquea* (libro 11.2.) de Feliciano de Silva (1551) no será traducida; el libro 12, el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján (1546) constituye los libros 13 (1571) y 14 (1574). A partir de este momento, la serie francesa —que llegará a sumar 24 libros diferentes—, traducirá las continuaciones italianas del *Sferamundi* (libros 16-21, desde 157 a 1581) e incorporará cuatro libros nuevos (libros 22-24, en 1615). A partir de la propuesta textual francesa, se traducirá el *Amadís* al holandés, al alemán y al inglés, siendo las últimas traducciones holandesas de 1624, y las inglesas de 1693. Como se puede ver por este pequeño listado, el género caballeresco gozó de buen éxito editorial en Europa durante todo el siglo XVII, justo el siglo de la primera difusión del *Quijote* en tierras europeas. *Vid.* Neri (2008 y 2013), así como Lucía (2019).

los libros que ahora se señalan en este catálogo procedían de las bibliotecas de las reinas María de Hungría e Isabel de Valois, como ya tendremos ocasión de comentar más adelante.

Uno los tres textos caballerescos castellanos que poseía Felipe II conservaba de manera manuscrita: *Crónica del infante don Crisócalo, hijo de don Cirongilio*. Los libros de caballerías manuscritos comenzaron a proliferar a medida que se hacía más profunda la crisis de la industria editorial hispánica. Este ejemplar sería uno de los primeros que podemos fechar dentro del corpus castellano.

A pesar de los estudios que se han ido sucediendo en los últimos años, del mercado de los libros de caballerías manuscritos solo conocemos una parte, la punta del iceberg (Lucía, 2004 y Lucía y Sales, 2008). En la actualidad, sabemos de la existencia de 19 textos caballerescos castellanos que se han conservado —total o parcialmente— de manera manuscrita en 26 códices. Al margen del *Marsindo* (Real Academia de la Historia, Madrid, Ms. 9/804) y del *Adramón* (Bibliothèque Nationale de France, París, Esp. 191), que se datan a principios del siglo XVI, el resto pueden fecharse desde mediados de la centuria hasta las primeras décadas del XVII¹⁰. Números que, por otro lado, están muy por debajo de la difusión manuscrita de la literatura caballerescas en Portugal. Gracias a los estudios de Aurelio Vargas Díaz-Toledo, hoy conocemos la existencia de 12 textos, difundidos en 63 códices,

¹⁰ [1] *Belianís de Grecia (Libro V)*: BNE: Ms. 13.138 [2] *Bencimarte de Lusitania*: Real Biblioteca (Madrid): II. 547 // Real Biblioteca (Madrid): II. 1708; [3] *El caballero de la Luna (Libros III y IV)*: BNE: Ms. 8.370 // BNE: Ms. 10.247; [4] *Claridoro de España*: BNE: Ms. 22.070; [5] *Clarís de Trapisonda* [2 folios]: Real Biblioteca (Madrid): II.2054; [6] Jerónimo de Urrea, *Don Clarisel de las Flores (Parte I)*: Vaticano: Barberini lat. 3610 // Nueva York, Hispanic Society: HC 397/715; [7] Jerónimo de Urrea, *Don Clarisel de las Flores (Partes II y III)*: Zaragoza: Biblioteca Universitaria: Mss. 162 y 163 // Zaragoza: Biblioteca particular de Ángel Canellas [parte III, incompleta: el fragmento conservado corresponde a los ff. xxii-xxvii, xlvi-lix, lxi-xci, con errores en la numeración]; [8] *Espejo de príncipes y caballeros (Parte V)*: BNE: Ms. 13.137; [9] *Espejo de príncipes y caballeros (Parte V)*: otra continuación diferente fechada entre 1637 y 1640: Biblioteca del Senado; [10] *Filorante*: Biblioteca Zúbalburu (Madrid): Ms. 73-240; [11] *Flor de caballerías*: Real Biblioteca (Madrid): II.3060; [12] *Florambel de Lucea (Parte III, libros VI y VII)*: Real Biblioteca (Madrid): II.3285 // BNE: MSS/9424; [13] *Leon Flos de Tracia*: BNE: Ms. 9.206; [14] Damasio de Frías y Balboa, *Lidamarte de Armenia*: Berkeley: University of California: Ms. 118; [15] *Mexiano de la Esperanza*: BNE: Ms. 6.602; [16] Jerónimo de Contreras, *Polismán*: BNE: Ms. 7.839; [17] *Segunda parte de Selva de Cavalerías* (libros I y II), por Antonio de Brito Fôceca Lusitano: Biblioteca Nacional (Lisboa): COD/11255, núm. de registro 230687; [18] *Segunda parte de Selva de Cavalerías* (libro III), por Antonio de Brito Fôceca Lusitano: Biblioteca Nacional (Lisboa): COD/615 y [19] *Daliseo, Cavalhero de las Tres Estrelhas*, ANTT, Lisboa: Fragmentos, cx. 13, mç. 10, núm. 41. Fuera del listado dejamos la copia manuscrita de un ejemplar impreso, ya se haya realizado en el siglo XVI, como el ms. 22.668 de la BNE que conserva una copia del *Felixmar-te de Hircania* (1556) de Melchor de Ortega o la *Tercera y cuarta parte de don Belianís de Grecia* (Viena: Nationalbibliothek: Cod. 5.863); o la copia de un ejemplar del *Claribalte* (1519) de Gonzalo Fernández de Oviedo, copiado en 1860 por Antonio Paz y Melia, por encargo de Serafín Estébanez Calderón (BNE: ms. 885).

una verdadera industria del manuscrito alrededor de las ficciones caballerescas (Vargas, 2009-2010, y 2010).

En el corpus de los libros de caballerías castellanos manuscritos podemos distinguir 3 modelos o tipologías dependiendo de su forma externa:

a) Libros de caballerías manuscritos que nunca han llegado a la imprenta: borradores o copias en limpio que se han conservado en una determinada biblioteca, y nunca llegaron a difundirse con letras de molde, como así hubieran querido sus autores. Así, por ejemplo la *Tercera parte de Florambel de Lucea* de Francisco de Enciso¹¹, el *Libro quinto de Belianís de Grecia*¹² o el *Polismán* de Jerónimo de Contreras. Entre los borradores, podríamos situar el *Clarís de Trapisonda* o esos folios escritos —pero nunca completados en un libro—, que se han perdido en su gran mayoría o que perviven en las misceláneas de nuestras bibliotecas.

b) Libros de caballerías manuscritos que se difundieron en “copias profesionales”, que imitan las características externas del género editorial caballeresco. Así, como ejemplo paradigmático el *Flor de caballerías* de finales del siglo XVI, con sus dos columnas y letras capitulares. En otras ocasiones, como en el caso del *Clarisel de las Flores*, las copias profesionales y cuidadas hablan de un público determinado al que iban destinadas estas copias (como años después a principios del siglo XVII encontraremos un determinado género manuscrito de copias de las obras de teatro que triunfaban en los corrales de comedias).

c) Libros de caballerías manuscritos que se difundieron en “copias personales”, con una mayor diversidad de manos, un menor cuidado en su ejecución y un ámbito de difusión muy limitado, donde se insertan la mayoría de las copias conservadas, en muchos casos, solo un ejemplar.

¿Qué sabemos de las líneas argumentales del *Crisócalo* según lo propuesto por Bernardo de Vargas en los distintos libros del *Cirongilio de Tracia*, el texto caballeresco del que sería su continuación?

Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas (o Pérez de Vargas) fue terminado de imprimir el 17 de diciembre de 1545 en las prensas sevillanas de Jacome Cromberger, el último heredero del exitoso e influyente linaje de los Cromberger (Griffin, 1991, y Lucía, 2008b y 2009). A ellos debemos la configuración material del género editorial de los libros de caballerías, a partir del éxito de sus reediciones de las obras del ciclo de *Amadís de Gaula*. En muy pocas ocasiones, se molestaron en editar una primera edición de un libro de caballerías, y, cuando

¹¹ Posterior a 1532 (primera edición de la segunda parte, impresa en Valladolid por Nicolás Tierri), o, seguramente a 1549 (reedición sevillana de Andrés de Burgos).

¹² Posterior a 1579, cuando se publican las partes tercera y cuarta en los talleres burgaleses de Pedro de Santillana.

lo intentaron, como en este caso, fracasaron¹³. El *Cirongilio de Tracia* nunca volvió a reeditarse¹⁴.

Como sucede en muchos de los libros de caballerías castellanos, el autor va anunciando la continuación de la historia en varios pasajes, que nos permiten rescatar algunas de las líneas narrativas planeadas. En el caso del *Cirongilio de Tracia*, Bernardo Vargas lo hará en cinco ocasiones, todas ellas relacionadas con aventuras maravillosas.

La primera tiene como protagonista al Caballero del Lago Temeroso, que no es otro que el propio Cirongilio, en el momento de recibir una sortija encantada. Y con este anuncio concluye el autor la aventura:

Leído que ovo el cavallero las letras muy alegre tomó la sortija, y al momento la tienda desapareció y quanto en ella era, quedando con más desseo que antes de saber esta aventura y su fin cuál fuesse. Y porque en otra parte, en la *Historia de don Crisócalo*, hijo de don Cirongilio, d'esta sabia maga se hará larga mención, no os diré al presente cosa de su hazienda, mas de la causa porque aquel cavallero por su servicio mantenía aquella costumbre. (I, cap. 27)¹⁵.

En la segunda ocasión, camino de Hungría, Cirongilio se encuentra con Panistrea, una doncella de la infanta Palingea, quien le entrega nuevos objetos mágicos: un caballo “mitad blanco y mitad negro, que tiene la mágica virtud de ser invulnerable a toda clase de heridas y golpes”, unas nuevas armas, por

¹³ Las continuas citas del *Cirongilio* en el *Quijote* vuelve a plantearnos el problema del “tiempo de lectura” de una obra impresa. Acostumbrados a los usos editoriales de la imprenta industrial (y sobre todo, del ritmo frenético de los siglos XX y XXI), nos resulta difícil de comprender cómo un texto difundido en una edición podía ser leído sesenta años después de su impresión. Es lícito preguntarse qué sentido pudo tener el diálogo del ventero Palomeque con el cura sobre esta obra, o el calificativo de “arrojado” que Cervantes aplica al caballeresco personaje, si habla de una obra que los lectores “no” podrían haber leído. Pero los ejemplos cervantinos van más allá en el tiempo; y sin movernos del ámbito de las ediciones únicas, ¿por qué citar el *Platir* o alabar de la manera que lo hace la traducción castellana del *Tirante el Blanco*, publicadas tan solo en 1533 y 1514, respectivamente? Quizás la aparición de estas obras —como tantas otras— tanto en el escrutinio de la biblioteca de Alonso Quijano como en los continuos comentarios de los personajes, muestran una lectura caballeresca más extendida en el tiempo que las fechas de las “novedades editoriales” nos pudieran hacer pensar; una lectura que permite comprender el corpus caballeresco como “un continuo de lectura” más allá de las posibilidades narrativas que diferentes autores experimentaron y propusieron a lo largo del tiempo, haciendo mucho más rico el género caballeresco de lo que una crítica decimonónica y perezosa sigue manteniendo sin la lectura de los textos.

¹⁴ Hoy en día, las posibles reediciones sevillanas de 1547 y 1555 que se mencionan en algunos repertorios bibliográficos (Eisenberg y Marín Pina, 2000: 289), se consideran errores en las transcripciones de los catálogos de los que se citan, y que, en el siglo XIX, pasaron a los primeros catálogos bibliográficos de libros de caballerías, y de ahí, se han ido copiando y repitiendo. Sobre el *Cirongilio de Tracia* (Green, 1974; Sarmati, 1984, 1992 y 2018). No menos importantes son las aportaciones de González (2000, 2002, 2003 y 2004).

¹⁵ Citamos por la edición realizada por Javier Roberto González (2004). También puede consultarse la versión digitalizada del ejemplar de la BNE (R-3.884): <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000015691&page=1>> .

las que ahora será conocido como el Caballero de la Sierpe y, por último, una carta con una profecía. Cuando Cirongilio toma las nuevas armas y se aleja para proseguir su viaje, la doncella recoge las armas viejas que le entrega, lo que aprovecha el narrador para indicar una nueva línea argumental de la segunda parte de la obra:

Luego que fue armado subió en el cavallo encantado, que a maravilla era hermoso y crecido, dando a Sagarín el suyo; y encomendando la donzella a Dios y dándole una carta para la infanta su señora, se partió por su carrera. Panistrea tomó las armas que el cavallero avía dexado, porque assí le fue mandado por su señora a fin de lo que sabréis en la *Historia del infante Crisócalo*, y con ellas partió assí mesmo por otro camino que a su viaje convenía (I, cap. 36).

El Caballero de la Sierpe se aleja sin conocer una aventura maravillosa, que sí que intentarán los cuatro caballeros amigos que le siguen los pasos: Polindo, Epidoro, Langelao y Artadel. Y todos ellos fracasarán... ¿Por qué? Las razones se contarán en el *Libro de don Crisócalo*:

Don Langelao y Artadel quisieron provar lo mesmo, pero no ovo tanto poder en ellos que un solo passo pudiessen entrar adelante del padrón, aunque mucho lo trabajaron; y bien vieron que aquella aventura a ellos no se otorgava, como era la verdad, según se os contará en el *Libro de don Crisócalo* (I, cap. 39).

El libro primero termina con el nacimiento de la hija de Cirongilio, fruto de sus amores con Astrea. Nacimiento secreto como así también lo fue su matrimonio. La recién nacida es entregada a una criada para ser cuidada lejos de palacio, pero por el camino es interceptada por una profetisa, que vaticina que la niña gozará de un gran porvenir antes de llevársela. De todo se hablará largamente en la *Crónica del buen infante Crisócalo*:

La donzella se bolvió muy consolada a su señora, e aviéndole contado todo lo que le aviniera, no se os podrá dezir lo que sintió de tristeza por una parte en aver assí perdido a su querida hija, y por otra de soberano plazer por la buena esperança que tenía de su grandeza y del valor de su muy querido y desseado padre, que fue tanto consuelo para ella que a esta ora no pudiera venirle mayor buenaventura ni gloria más soberana; por lo qual dexaremos de dezir d'ella y de la infanta su hija hasta su tiempo, y de quién era assí mesmo la donzella que la llevó, pero baste que se hará de todos larga mención en la *Corónica del buen infante Crisócalo*. (I, cap. 45).

Más adelante, ya en el libro tercero, en la aventura de las dos serpientes, que combaten sobre un puente y cuya sangre se beben dos doncellas, que desaparecen mágicamente en el río, el autor anuncia al lector que el desenlace de este episodio sería abordado en la narración de las futuras hazañas del hijo de don Cirongilio, el infante Crisócalo:

de la cual aventura ninguna cosa en esta presente historia se dirá porque el fin d'ella se guarda para la del infante don Crisócalo hijo de Cirongilio, y de la infanta Regia. (III, cap. 32)

Y, como era de esperar, Bernardo de Vargas aprovecha las últimas palabras de la primera parte, que concluye con el nacimiento de Crisócalo y los presagios que le acompañaron, para anunciar la pronta publicación de la continuación de las aventuras:

Y luego el infante rescibió el sacro baptismo, e por razón de su hermosura e apostura le fue puesto nombre Crisócalo, que quiere dezir fermoso e lindo oro; por el nascimiento del cual assí en el reino de Macedonia y de Tracia como en el imperio de Constantinopla, Alemaña y Roma, y en todos los reinos y provincias de la occidental Europa e también en el Asia, fue muy general el alegría. Al tiempo de su nascimiento la reina ensoñó que de su vientre salía una serpiente muy brava, y que dende el reino de Macedonia metía la cabeça en el oriente y no cessava devorar e tragar las gentes d'él, por donde se creyó que su ventura avía de ser muy grande y que avía de ser mortal enemigo de los paganos. E assí lo verá quien la *Segunda parte d'esta historia leyere*, donde difusamente se tratará de los soberanos hechos d'este excelente y generoso infante.

Nada nuevo en la poética caballeresca, donde es habitual la promesa de continuaciones, que puede realizar el mismo autor o escritores diferentes. El carácter cíclico caballeresco es habitual desde la Edad Media, y forma parte de una poética narrativa que ha pervivido hasta nuestros días¹⁶. Pero, ¿se trata de una simple promesa o llegó a escribir esta ansiada continuación? Nicolás Antonio trató en vano, a fines del siglo XVII, de localizar un ejemplar (Antonio, 1963: I, 228a y 226b-227a), y después numerosos cervantistas se hicieron eco, de manera recurrente, sobre esta obra “fantasma”, continuación del *Cirongilio de Tracia*. Y como posibilidad hasta ahora se había tenido. La referencia bibliográfica en el inventario de libros de Felipe II, muestra que en el siglo XVI existió un libro de caballerías con el título de *Crónica del infante don Crisócalo*, segunda parte del *Cirongilio de Tracia*. Es verdad que Rudolf Beer (1903) y Guillermo Antolín (1919), en sus trabajos sobre los manuscritos del monarca, recogieron la existencia de un ejemplar de la “Chronica del infante don Christobal, hijo de don Cirongilio, de mano” (Antolín, 1919: 374). Sin embargo, la importancia de este dato ha pasado desapercibida hasta ahora.

¹⁶ Como sucederá con Bernardo de Vargas y su *Cirongilio*, otros autores caballerescos plantearán al final de sus obras el relevo genealógico, la superioridad de los hijos frente a sus progenitores. Así lo leemos también al final del *Félix Magno*, en la que los dos hijos del protagonista abandonan la corte para iniciar su trayectoria andantesca. En el caso del *Palmerín de Olivia* el anuncio del inminente ascenso heroico de un nuevo caballero no corre a cargo del narrador, sino que es una extraña doncella quien vaticina las increíbles hazañas de un caballero que superará con creces a sus antepasados; material narrativo del que también se ha valido Bernardo de Vargas como ya hemos visto (Lucía y Sales, 2008).

Llegados a este punto, hemos de preguntarnos: ¿cómo llegó este ejemplar manuscrito a la biblioteca particular de Felipe II?

Como ya hemos adelantado, la mayor parte de los libros de caballerías que tenía el Rey Prudente los había heredado de su tía, la reina viuda de Hungría († 1558), y de su segunda esposa, la reina Isabel de Valois († 1568). Tal circunstancia, en principio, no nos permite asegurar que el ejemplar le hubiera sido entregado directamente al rey por Bernardo de Vargas. Es más, no consta que Felipe II tuviera antes de 1574 el manuscrito del *Crisócalo* en su biblioteca. Y esto porque el catálogo de sus libros, elaborado entre 1564 y 1565 para decidir cuáles serían enviados a San Lorenzo de El Escorial, no se ha conservado. Una primera copia de 1564 se extravió, y la siguiente desapareció en el terrible incendio de 1671 (Gonzalo, 1998: 31-34). Aunque no se ha encontrado un ejemplar, cabe suponer que se trataba de un catálogo ordenado por materias y lenguas, tal y como se indicaba en su título: *Catálogo de los libros de la librería de su majestad del rey Don Phelipe IIº, nuestro señor, distinguidos por lenguas y facultades, con algunas advertencias de su propia mano; de los quales los más o todos están en esta librería de S. Lorenzo el Real* (Gonzalo, 1998: 31). Si en este documento se hubiera creado un apartado para los libros de caballerías, como en 1574, tendríamos de más información, por ejemplo, sobre si el manuscrito del *Crisócalo* ya estaba entre ellos. En 1605 el bibliotecario de El Escorial, fray José de Sigüenza, encomiaría, además, las anotaciones que el monarca hizo a cada uno de los libros incluidos en este Catálogo:

Falta decir lo que había de ser primero, que es el fundamento que tuvo esta librería, y después algunos particulares de importancia que hay en ella. El fundamento y principio fue la misma librería del Rey don Felipe II, nuestro fundador, que tenía en su Palacio, en que muchas veces se holgaba de leer y se entretenía el tiempo que le quedaba de tantas y tan grandes ocupaciones en ejercicio tan importante a los reyes; guardé yo un índice de sus libros, y tenémosle en la librería ahora como prenda importante, en que de su misma mano están rayados y notados los libros que nos iba dando al principio, donde, entre otras cosas que va notando en las primeras hojas blancas, dice así: «Los libros de mano y de más importancia, por lo que en ellos se verá, que se enviaron a San Lorenzo para que allí los tengan a gran recado en la sacristía con las cosas más preciosas, están señalados en la margen primera del catálogo con esta señal a === 5», y luego, más abajo, dice: «Los libros que tienen mis armas en la encuadernación, que es la que se hizo en Salamanca, tienen una raya al cabo que atraviesa la margen postrera. Los libros que se llevan a la librería de San Lorenzo, que ahora han de estar en la Fresneda, tienen en la primera margen esta señal: ----- S», y así hay otras muchas advertencias de su mano en este índice.” (Sigüenza, 1988: 429).

Hemos perdido, por tanto, la oportunidad de que el propio monarca nos diera una explicación sobre la procedencia del manuscrito del *Crisócalo*. Tampoco tene-

mos la certeza de que poseyera un ejemplar de su antecesor literario, *Los cuatro libros del valeroso cavallero don Cirongilio de Tracia*, cuya única edición conocida, como ya hemos indicado, fue entintada en los talleres sevillanos de Jácome Cromberger, en 1545¹⁷. No obstante, que el rey tuviera libros de caballerías en su biblioteca del Alcázar no debería sorprendernos. Sabemos que el 10 de mayo de 1547 su criado Gil Sánchez de Bazán le compró varios: el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo, el *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva y el *Renaldos de Montalbán*, traducción de Luis Domínguez del *Innamoramento di Carlo Magno*¹⁸. Asimismo, en un papelito, guardado dentro del *Libro de cuentas del príncipe*, se conserva un billete, roto y sin datar¹⁹, en el que aparecen citadas algunas de las obras compradas por Bazán en 1547, junto con las siguientes anotaciones: “Los hechos en armas de don Silves de la Selva” y “Esfera mundi rruixiana con esfera maior y a mas de...”. Sin duda, se trata de dos referencias a un ejemplar de las *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, el libro XII del ciclo del *Amadís de Gaula*, tal y como se indica en su título:

La dozena parte del invencible cavallero Amadis de Gaula que trata de los grandes hechos en armas del esforçado cauallero Don Silves de la Selva con el fin de las guerras Ruxianas, junto con el nascimiento de los temidos caualleros Esferamundi y Amadis de Astra y assi mismo de los dos esforçados principes Fortunian y Astrapalo (Sevilla, Domenico de Robertis, 1546) (Gonzalo, 1998: n.º 874).

En el mismo billete aparece la anotación de otro título, “Espejo de cuallerias que trata...”, y que entendemos solo puede corresponderse con un ejemplar del libro I del *Espejo de caballerías que trata del conde don Roldán*, traducido por Pero López de Santa Catalina, y editado por primera vez en Toledo en 1525, con edición sevillana de 1545 (Gonzalo, 1998: núm. 865).

Quizás estos dos últimos libros no fueron comprados para el príncipe, o sí, pero de lo que no cabe duda es que esta selección de libros de caballerías, adquirida para Felipe II, desmiente que careciera de interés por este tipo de literatura. Es

¹⁷ Solo se conocen 6 ejemplares conservados en las siguientes biblioteca: Biblioteca de Catalunya (Barcelona): Bon 8-IV-10; BNE (Madrid): R-3.884M Uuniversitat de València: R-1/162; Bayerische Staatsbibliothek (Munich): 2º P.o.hisp. 27; BNF (París) Rés.g.Y² 25 y British Library (Londres): G.8.i.7, G.10263. El ejemplar de la biblioteca de Oliverio Gironde (Buenos Aires) fue vendido en Buenos Aires en el 2009. Desconocemos el paradero actual de este ejemplar.

¹⁸ Libranza a Gil Sánchez de Bazán (Madrid, 10-may-1547) por ocho libros comprados en Madrid: “Más pagó ocho (sic) libros, siete en rromanze que son, rreinaldos, splandian, otro de los quatro del amadis, don florisel de niquea, del preste juan de las indias en portugues, y el otro es en latin de la genelogia (sic) de los rreys de aragon”. (1.607 maravedises). AGS., CSR., leg. 36, Fol. 1.º, fol. 267v. Vid. Gonzalo (1998: núm. 100, 1180, 1181 y 1277).

¹⁹ Archivo General de Simancas (AGS), *Casa y Sitios Reales* (citado a partir de ahora como CSR), leg. 36. Fol. 8.º, [en fol. 201r]. El billete aparece hoy en hojas que se corresponden al año 1541, pero muchos de los libros citados en la lista sabemos que fueron comprados en 1547.

verdad que hasta entonces sus preceptores, algunos de ellos erasmistas (Gonzalo, 2013), habían vetado en su educación la lectura de una literatura considerada pernicioso por el Humanismo, pero concluida la educación del heredero dos años atrás, viudo y padre de un infante, no había dudas con respecto a que el futuro monarca debía incorporar a sus lecturas unos libros que determinaban un aspecto tan importante de la vida cortesana en aquel siglo, como era el entretenimiento caballeresco. Varias justas, torneos y fiestas de este tipo se desarrollaron en Salamanca y en Valladolid para celebrar su matrimonio con la infanta María de Portugal en 1543, y pocos años más tarde, en Alcalá de Henares y en Tordesillas, para festejar el de la infanta María con el rey Maximiliano de Austria, en 1547 (Pascual, 2017). Como es sabido, la vinculación tan estrecha de los monarcas con la imagen caballeresca alcanzaría su cénit en las fiestas de Bins, o Binche (1549), organizadas por María de Hungría para presentar a su sobrino Felipe como el futuro gobernante de los Países Bajos. Su argumento se basó en las hazañas de Amadís de Gaula, y en ellas el hijo y heredero de Carlos V participó, representando al caballero Beltenebros (Roy Strong, 1988: 96-102; Checa Cremades, 1987: 221-232; Édouard, 2005, Río, 2012). Pocos años después, los cortesanos de Felipe II imaginaron su viaje a Inglaterra (1554) como un capítulo de un libro de caballerías, al identificar este reino como el escenario de las hazañas de Amadís de Gaula (Rodríguez-Salgado, 1998: 127), e incluso se plantearon desembarcar en Bristol, la Bristoya donde arribó el propio Amadís camino a la corte del rey Lisuarte (Redworth, 1994: 121).

En este contexto, no parece imposible que Bernardo de Vargas, que había publicado en 1545 su *Cirongilio*, prometiendo una segunda parte sobre las aventuras de su hijo, fuera quien obsequiara (o incluso dedicara) al príncipe Felipe el manuscrito de la *Crónica del infante don Crisócalo, hijo de don Cirongilio*. Recordemos que fue también en este año cuando Beatriz Bernal dedicó a Felipe otro libro de caballerías, su *Cristalián de España* (Valladolid, 1545), y que pocos años después Feliciano de Silva dedicaría a su hermana, la infanta María, su IV Parte del *Florisel* (Salamanca, 1551).

Si bien la hipótesis más verosímil sea, a priori, que Vargas entregó y dedicó al príncipe Felipe el manuscrito de su *Crisócalo*, no podemos confirmarlo. Es más, aunque a esta conclusión parecen conducirnos tanto los testimonios sobre la afición del hijo de Carlos V por los libros de caballerías entre 1547 y 1554, como también la evidencia de que el libro estaba en su biblioteca del Alcázar de Madrid, este segundo elemento requiere ser matizado. Y es que, los libros, en efecto, eran de Felipe II en 1574, pero la verdad es que ninguno de los ejemplares procedía de su biblioteca personal. Todos ellos (hagamos todavía excepción del manuscrito de Vargas), habían pertenecido previamente, como se ha indicado, a su tía, la reina María de Hungría († 1558), y a su esposa, la reina “Isabel de la Paz” († 1568). Cuando fallecieron, el rey los recibió por herencia o por compra.

Es más, resulta difícil hilvanar una línea de continuidad con los libros adquiridos para Felipe en 1547, porque no se halla ya ninguno de ellos. Perdida su utilidad, probablemente fueron prestados, vendidos o destruidos. Entender, por tanto, que los libros de caballerías que tenía el monarca en 1574 eran de su uso o propiedad personal resulta, por tanto, aventurado.

El grupo más importante de los libros de caballerías que tenía Felipe II, representado por la colección en francés del *Amadís de Gaula*, con sus continuaciones, había sido adquirida por María de Hungría, quizás para servir como inspiración en la preparación de las fiestas de Bins²⁰. Los otros ejemplares italianos y castellanos tampoco parece que hubieran sido comprados para el rey, sino para su esposa, Isabel de Valois. Tanto esta como sus damas fueron muy aficionadas a la lectura de libros de caballerías. En 1560, el conde de Alba de Liste, mayordomo de la reina, adquirió “los quatro libros de Amadís para Su Magd., que costaron quarenta reales”, en Toledo²¹; en 1563 se compraron otros siete libros de caballerías (sin indicar los títulos); y al año siguiente, los cuatro libros de *Amadís de Gaula* en francés. Poco después, una de sus damas, Estefanía Manrique, adquirió para la reina un “Don Florís” —título que González de Amezúa identifica con el *Florisel de Niquea*— a un precio de 22 reales (González de Amezúa 1949: I, 246-248). Era también muy habitual que se alquilaran libros de caballerías, como los que en 1567 llevó a palacio el barrendero Pedro de Valdivieso, para uso de la reina y sus damas²².

Esta abundancia de lecturas caballerescas en el entorno de Isabel de Valois nos hace suponer que los volúmenes en castellano y en italiano, e incluso los volúmenes duplicados en francés del *Amadís*, que había en el Alcázar, procedían de su biblioteca. No se hizo, extrañamente, un inventario completo de la misma,

²⁰ Los ejemplares se citan en el inventario redactado a la muerte de María en Cigales (1558), por separado, como “Yten, otro en tablas de papel e laços de oro e otros colores y la ymagen de nuestra señora en la vna y la cifra de vn coraçon en la otra, es el noueno libro de amadis d’espagnol en françes” y tras el que añade más abajo “Yten, otro tal los doçe libros del amadis en françes”. Gonzalo, *Regia Bibliotheca, op. cit.*, I, pp. 350 y 351 y II, p. 386, núm. 287. La descripción de que en la tapa posterior llevaban la cifra de un corazón, estampada, nos hace suponer que se trataban de ejemplares de la edición parisina impresa por Jean Longis, cuya marca tipográfica era un corazón atravesado por una flecha. En 1558 se registran doce libros, si lo entendemos como número de volúmenes, doce son también los que aparecen en el Catálogo de 1574, eso sí, porque estaban duplicadas las partes VI y VII, y también se indica que faltaban la X y la XI. En 1598 ya solo se citan siete libros, o volúmenes, es decir, los duplicados ya no estaban (“Siete libros yn folio en françes ympressos en paris enquadernados en cuero colorado y de colores de la Historia de Amadis de guala (*sic*)”, que fueron entregados a Hernando Espejo para ser vendidos en almoneda.

²¹ AGS, CSR, leg. 41, fol. 1.383r. Comprados en Toledo el 11-jul-1560, y pagados el 5-nov-1560.

²² AGS, CSR, leg. 81, pliego 258. Por un lado, en abril de 1567, se indica que había que pagarle al barrendero “veinte y dos rreales que an costado çiertos libros de cavallerías que las damas an alquilado”, y, por otro, en un recibo de mayo de ese año se paga al mismo Valdivieso “doze reales que costó de alquilar un libro del cavallero del febo que tuvieron las damas cierto tiempo”.

solo parcial²³. Cuando tras el fallecimiento de la reina (1568), se pusieron en almoneda sus bienes, se incluyeron cuatro volúmenes del *Amadís*, en italiano, que tras varias pujas sin postor, acabaron vendiéndose por solo 55 reales a cierto Juan de la Guerra, camarero del marqués de Montes Claros²⁴, pero no sin advertir que “no se halló rrazon destos libros en el inventario”²⁵. Como ya sabemos, Felipe II tenía en 1574 dos volúmenes de una edición del *Amadís* en italiano, impresos en 4.º. No pueden, por tanto, ser los mismos que se vendieron en 1570, sino ejemplares duplicados que quedaron en el Alcázar.

Ante las dudas que nos suscita la procedencia del ejemplar manuscrito de la *Crónica del Infante don Crisócalo, hijo de don Cirongilio*, que tenía Felipe II, debemos buscar otros posibles dueños originales. No parece factible que hubieran sido María de Hungría, ni Isabel de Valois, sin embargo, el príncipe don Carlos, primogénito del monarca, se perfila como un buen candidato. Su afición por los libros de caballerías también fue notable. Entre 1557 y 1558 consta que le compraron el cuarto del *Amadís* (Gonzalo, 2004: I, 705-734) y otros “dos libros de cavallerías” (los libros undécimo y decimotercero del *Amadís*), si bien en este caso se anotó que estos ejemplares del *Florisel de Niquea* se compraron para unas damas²⁶. En las mismas cuentas se registró fugazmente la adquisición de “los quatro de amadis de los de anberes [en realidad, Lovaina] en dos cuerpos jaspeado y dorado el cuero”, una cita que poco después fue tachada, con una nota al margen “Heredia”, a quien es probable que le fueran regalados (Gonzalo, 2018: 358). De nuevo las aventuras de *Amadís* eran las preferidas como lectura regia. Junto con estos libros de caballerías se adquirieron para don Carlos también algunas ediciones de las *Metamorfosis* de Ovidio, del *Orlando furioso* en italiano, del *Caballero determinado* de Olivier de la Marche, en la traducción de Calvete de Estrella, y de las obras poéticas de Garcilaso y de Boscán.

²³ Inventario de la reina Isabel de Valois (1569). AGS, CSR, leg. 67. Solo aparecen ocho libros litúrgicos y de devoción (ff. 6r-v).

²⁴ “Se rremataron en Juan de la Guerra, camarero del Marqués de Montes Claros, quatro cuerpos de libros de la Ystoria de Amadis, scriptos en lengua ytaliana, en 55 reales” (González de Amezúa, 1949: III, 557).

²⁵ “El dicho día, mes y año [22-ene-1570] susodichos se rremataron en Juº de la guerra camarero del marques del monte claros quatro cuerpos de libros de la ystoria de amadis escriptos en lengua ytaliana, en çinquenta y cinco rreales, porque no se halló quien por ellos más diese, con que se hizieron las mesmas diligencias que en el primer rremate...”. (AGS, CSR, leg. 79, Fol. 1, fol. 68). Y al margen se añade: “Ojo / Libros 4 de la Ystoria de amadis. No se halló rrazon destos libros en el inven”. Y era cierto (*vid.* nota anterior), pero en el Cargo del guardajoyas de la reina, Cristóbal de Oviedo, se le añadieron ya los cuatro tomos del *Amadís* en italiano: “Resçiuensele más en quenta al dicho Christoual de Ouiedo quatro cuerpos de libros de la ystoria de amadis escriptos en lengua ytaliana, que en XXII de henero del año de IUdLXX se rremataron en Joan de la guerra camarero del marqués de montes claros por mil y ochoçientos y setenta mrs., que le van cargados en el cargo de mrs. desta quenta”. AGS, CSR, leg. 80, sin foliar.

²⁶ Libranza a Pedro Ordóñez desde el 17 de julio de 1557 al 15 de marzo de 1558. AGS, *Contaduría Mayor de Cuentas* (citado a partir de ahora como CMC), 1.ª época, leg. 1121, s/f.

No cabe duda de que el maestro del príncipe, el humanista valenciano Honorato Juan, había decidido que era el momento adecuado para que su pupilo se introdujera en la lectura de unas obras que nos ofrecen un completo canon literario cortesano, en el que las obras del ciclo caballeresco amadisiano no fueron excluidas. Ahora bien, ni en las cuentas de la Casa del hijo de Felipe II entre 1557 y 1559, ni tampoco entre los inventarios de su biblioteca, realizados tras su muerte en 1568, hemos localizado un ejemplar del *Cirongilio de Tracia* (Sevilla, 1545) ni tampoco la continuación manuscrita del mismo, la *Crónica del infante don Crisócalo*. Es más, como en otros ejemplos antes citados, los libros de caballerías, adquiridos años atrás, desaparecieron de la biblioteca de don Carlos en 1568. Es verdad que el príncipe se había negado siempre a que se realizaran inventarios de su cámara. Alegaba que no eran necesarios por la gran confianza que tenía en Juan Estévez de Lobón, su guardajoyas. Sin embargo, esta misma ausencia de inventarios obligó en 1568 a realizar intensas pesquisas para averiguar cuáles habían sido esos bienes. En este proceso se recurrió a los libros de cuentas de la Casa del Príncipe, y ante la necesidad de justificar pagos, mercedes u obsequios, varios criados informaron de manera muy completa acerca del origen de las partidas más discutidas²⁷.

Ante la ausencia de un ejemplar de la *Crónica del infante don Crisócalo* entre sus bienes, ¿por qué creemos que don Carlos pudo ser el destinatario de este manuscrito? La razón es que tenemos la constancia de que este ordenó en 1567 que se le pagaran 550 reales “a bernardo perez de vargas matematico”²⁸. Aunque no se especifica el motivo, cabe suponer que fuera por el ofrecimiento de su libro *De re metalica*. Este tratado de mineralogía, el primero editado en lengua española, se publicó muy poco después en Madrid, entre 1568-69, ya fallecido el príncipe. Sorprendentemente Vargas se dirige al heredero en su dedicatoria como si todavía estuviera vivo (Pérez de Vargas, 1569), quizás porque ya se habían impreso los pliegos del libro antes de saberse su muerte. Sea como fuere, la inesperada presencia del autor del *Cirongilio* y del *Crisócalo* en el entorno de la Casa de don Carlos nos lleva a preguntarnos cuáles podían haber sido sus vínculos con la Corte. No en vano, si su manuscrito estaba en Palacio, la única explicación es que él mismo había sido quien se lo obsequió a algún miembro de la familia real antes de 1574.

Bermúdez Méndez ha contribuido recientemente a aclararnos la biografía de Bernal de Vargas, o Bernardo Pérez de Vargas (Bermúdez, 2006). Provenía de una familia madrileña, localidad donde había nacido. Hacia 1510, sin embargo, su padre, Juan Pérez de Vargas, que estaba al servicio de los marqueses de Villena,

²⁷ Esta documentación se encuentra en la sección simanquina de *Contaduría Mayor de Cuentas* (CMC) 1.ª época, distribuida en los legajos 1121, 1123, 1050 y 1051.

²⁸ AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1110, s/f. Cuentas de marzo de 1567. Citado en Gonzalo (2004: I, 722).

se trasladó a Monda y Tolox, pueblos malagueños que habían sido concedidos en señorío a Diego López Pacheco, I marqués de Villena. Nombrado alcaide de ambas localidades, habitadas por moriscos, la familia se trasladó a Coín. En 1536, Bernardo sucedió a su padre en la alcaidía, constando su residencia sucesiva en Coín, y después en Málaga. Casado con Marina de Guevara, en 1545 Vargas obtuvo el reconocimiento de su hidalguía y también publicó en Sevilla su primer libro de caballerías. Precisamente, su estrecha vinculación con la casa nobiliaria de los Pacheco explica que entonces dedicara el *Cirongilio de Tracia* a don Diego López Pacheco, II marqués de Villena.

No sabemos mucho más de este personaje, hasta que en 1563 publica en Toledo una obra completamente diferente a la anterior su *Fábrica del Universo o Repertorio Perpetuo*, que dedicó a Pedro Fajardo, Marqués de Molina. En esta época no debían ser desconocidas sus aficiones por la cosmología y la filosofía natural en la Corte, pues consta que Pérez de Vargas era conocido por Juanelo Turriano, el ingeniero y relojero de Felipe II, y también por Francisco Hernández, el botánico y médico regio (López y Pardo, 1996: 40). Esta circunstancia le acerca a la Corte y permite comprender el por qué decidió dedicar su nuevo tratado de mineralogía, *De Re Metallica*, al príncipe don Carlos. Es de suponer que el autor estaba en Madrid, decidido a imprimir su tratado, en 1567, y que fue entonces cuando ofreció la obra al heredero regio. La cantidad que le concedió bien pudo ser empleada como ayuda para su impresión. Si bien llama la atención que en la orden de pago se califique a Vargas como “matemático”, esto se debió, sin duda, a la difusión de su obra anterior, *La Fábrica del Universo o Repertorio Perpetuo* (1563), dedicada a Pedro Fajardo.

Sin embargo, Vargas no dedicó esta nueva obra a otro noble, sino al príncipe don Carlos. La decisión estaba bien fundamentada, pues el hijo de Felipe II tenía un gran interés por las disciplinas técnicas, así como por la astronomía y la cartografía. En su educación, no se desaprovechó la oportunidad, por ejemplo, de contar con la colaboración del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz. Según cuenta este en su *Abecedario virtuoso*, hacia 1554 o 1555 enseñó al príncipe los rudimentos de la cosmografía, para lo que le llevó su magnífica colección de cartas náuticas y mapas (Gonzalo, 2004, I, 716-718). Aunque Honorato Juan, maestro del heredero, no consideró conveniente que su pupilo se sirviera de tales libros, porque —como sugiere el propio cosmógrafo— la geografía y la astrología eran todavía materias demasiado complejas para un niño, el paso de Santa Cruz por la corte principesca no fue en vano. En relación directa con las lecciones del cosmógrafo, se compraron al príncipe un ejemplar del *Astronomicum Caesareum*, de Pedro Apiano, y una traducción castellana de la *Cosmographia* de Apiano y del *Libellus* de Gemma Frisius (1548). Incluso, cuando en 1562 don Carlos se trasladó a Alcalá de Henares para continuar sus estudios, Honorato Juan mandó realizar para el príncipe una copia del antiguo ejemplar de las *Tablas Alfonsinas*, que se

guardaba en la biblioteca de la universidad. La copia manuscrita fue ilustrada por un joven y todavía desconocido Juan de Herrera, y encuadernada lujosamente con las armas del príncipe²⁹.

Que el “matemático”, autor de *La Fábrica del Universo*, le solicitara en 1567 su protección y le ofreciera la dedicatoria de su tratado sobre los minerales y su fundición, entraba de lleno en los intereses científicos del hijo de Felipe II. Es más, la mineralogía le atraía especialmente. Cuando falleció (1568), tenía en su biblioteca el manuscrito original del *Lapidario*, mandado componer por Alfonso X el Sabio, un códice iluminado que le había prestado Diego Hurtado de Mendoza³⁰. De la estrecha relación entre ambos da fe el hecho de que el mismo noble, y poeta, regalara al príncipe algunas estatuas de mármol y de bronce antiguas³¹, y que incluso llegara a un acuerdo para venderle, por diez mil ducados, sus libros, medallas y otras antigüedades³². La venta, finalmente, no pudo concretarse, al ser detenido don Carlos en enero de 1568, pero cuando este falleció su criados declararon que se había prestado a Hurtado de Mendoza la colección principesca de antiguallas, monedas y medallas, probablemente para que las valorara³³. La afición numismática del hijo de Felipe II venía de años atrás. Ya en 1556 la reina María de Hungría le había prestado parte de su colección, en particular unas monedas de “moros”, que el príncipe no devolvió³⁴. Después, siguió comprando más monedas para su colección³⁵. Honorato Juan, el maestro del príncipe, fue probablemente el promotor de estas aficiones en el

²⁹ Alfonso X el Sabio, rey de Castilla, *Libro del Cuento de las Estrellas segvnd que son en cada figvra. E de la Symma dellas*, RBME, h-I-1. Encuadernación renacentista.

³⁰ “Un libro de mano escrito en pergamino, iluminado de diferentes figuras é animales, intitulado Lapidario del Colegio del Cardenal de Valladolid, de donde se había hurtado, y le halló D. Diego de Mendoza, el cual le prestó á S. A.” Original en AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1053, pliego 13, p. 2). Este lapidario retornó a la biblioteca del noble humanista, pasando en 1576 a Felipe II, quien lo envió a la Real Biblioteca de El Escorial. Se conserva el códice en la Laurentina (RBME, h-I-15).

³¹ AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1050, s/f.

³² Diego Hurtado de Mendoza a Don Carlos (Santander, 21-sep-1567). AGS, *Patronato Eclesiástico*, leg. 2, s/f. Publicada por Bouza (1998: 80, n. 71).

³³ “Vna caixa cubierta de cuero roxo sobre madera y con su cobertor dentro de la qual ay treze caxones llenos de antiguallas de dibersas suertes”. Al margen: “diose a don diego de mendoza por mandado de su al.” AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1133, s/f.

³⁴ A la muerte de la reina María de Hungría, su tesorero Rogier Pathie justificó la desaparición de doce medallas de “moros”, porque al prestarse el monetario a don Carlos, según atestiguaría su maestro Honorato Juan, éstas debieron quedar en poder del príncipe: “Yten. Que las doze medallas de plata o de oro de moros que estan en el dicho ynuentario cree y tiene por çierto que quedaron en poder del príncipe don carlos nuestro señor, de que dara fe o claridad onorato juan su maestro, porque todas enteramente se llebaron a su alteza y las tubo más de tres semanas, y éstas que faltan deuieron ser perdidas en su poder en aquel tiempo”. Declaración de Rogier Pathie sobre bienes de la Reina perdidos (Madrid, 15-nov-1562). AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1017, fol. 248.

³⁵ En agosto de 1567 don Carlos se personó en la almoneda del platero Juan Álvarez, y adquirió noventa y tres monedas antiguas de plata y otras cuarenta y ocho “medallas de metal grande antiguas”. AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1110, s/f. Cuentas de agosto de 1567.

príncipe, pues su interés por las matemáticas y las ciencias naturales era bien conocido. Tuvo, por ejemplo, en su biblioteca un ejemplar, encuadernado con su superlibro, de la *Pirotechnia* de Vannucio Biringucio (Venecia, 1550), en italiano, profusamente anotado por el humanista valenciano (Gonzalo, 2010). Precisamente esta obra de Biringucio, junto con la de Alexander Agrícola, el *De re Metallica*, son las dos fuentes primordiales de las que bebió Pérez de Vargas para redactar su tratado, hasta el punto de considerarse como una mera traducción de los textos de aquellos.

No cabe duda de que a don Carlos le interesó escuchar todo lo que Pérez de Vargas pudiera contarle sobre la fundición de metales. ¿Aprovechó entonces este autor para obsequiarle con el manuscrito de su inédito libro de caballerías? Lo cierto es que existe cierta coherencia en tal decisión, pues si Vargas acudió al príncipe para ofrecerle un tratado sobre minerales y minería, no debemos olvidar que el protagonista de las hazañas de su libro de caballerías era, no ya un príncipe heredero, hijo de un ficticio rey de Tracia, sino que Vargas no había podido resistirse a bautizarle como Crisócalo, es decir, ¡con la denominación de un mineral! (del que, por cierto, trata en su *De Re Metallica*), tal y como ya había explicado al final del *Cirongilio de Tracia* (1545). Dedicar, por tanto, al príncipe su *Crónica del infante don Crisócalo* no parece que fuera, a priori, incoherente, o una mala decisión.

En estos años Pérez de Vargas no fue el único escritor que acudió a don Carlos para buscar su mecenazgo, también lo hizo el humanista sevillano Juan de Mal Lara, quien, en coincidencia con Pérez de Vargas, estaba redactando por entonces su poema épico *Hércules animoso*, dedicado a don Carlos, y su *Philosophia vulgar*. Es muy probable que ambos coincidieran en la corte madrileña en 1567, pues en las mismas cuentas de la Casa del príncipe, junto con la merced que concedió a Pérez de Vargas de 550 reales, se anota otra “A Juan de malara vezino de Seuilla quatroçientos y quarenta rreales que su alteza le mandó dar por vn libro que le escriuio y dirigio [interlineado: “que se llama los rrefranes de malara”], los cuales rresçibio el mesmo como paresçe por su carta de pago ante escriuano”³⁶. Sin duda, se trataba de su *Philosophia vulgar*, que se publicaría en 1570, dirigida prudentemente a Felipe II. La coincidencia de Mal Lara y de Pérez de Vargas en la Cortes explicaría que cuando el primero redactó su *Descripción de la Galera Real* (1570) citara la muy reciente obra de Pérez de Vargas, en un pasaje sobre el almacén de sal que había en la nave capitana de don Juan de Austria:

³⁶ AGS, CMC, 1.ª época, leg. 1110, s/f. Cuentas de marzo de 1567. A esta merced debe referirse el propio erudito cuando en la revocación de un poder otorgado a un impresor de Madrid, hace referencia a “seys çientos y quarenta Reales que con mi poder cobró, de quel príncipe y prinseza nuestros señores me hizieron merced”. Poder fechado a 25-jun-1568. (Rodríguez Marín, 1918: 202-203).

DEL SALERO

Trataré aquí de la sal, cómo se haze, qué especies tiene y qué provechos ay en ella. Será, como tengo dicho acumular librerías, y pues anda en romance por Bernardo Pérez de Vargas, en el libro que hizo *De re metalica*, libro cuarto, capítulo nono, y por Laguna en *Dioscórides*, remítome a su libro quinto, que lo trató dottíssimamente. Donde pone grandes misterios de la sal y cuán ordinario condimento y agradable es a la vida humana y cómo es tenuta su señal por gracia, y sus diferencias que sean marina, mineral y de agua de fuentes, como la laguna de Antequera” (Mal Lara, 2005: 355).

Sin embargo, no citamos a este humanista andaluz solo por su probable relación con Pérez de Vargas, sino por otra coincidencia. Su *Philosophia vulgar* comparte con el *De Re Metalica* de Pérez de Vargas, una historia muy semejante: sus dos autores acudieron en 1567 a la Corte, ambos ofrecieron sus obras a don Carlos, quien les otorgó una merced semejante, y los dos tratados se publicaron después de su muerte, pero las coincidencias no terminan aquí. Del libro los “refranes de malara” el príncipe nunca llegó a recibir un ejemplar de la edición impresa, pero sí un manuscrito previo, como parece deducirse tanto por la merced arriba indicada, como por la entrega por Felipe II a la Real Biblioteca de El Escorial, en 1576, de un manuscrito titulado “Refranes de Malara, libro moderno” (Andrés, 1964: 180), que debió ser el primer título de su tratado de paremiología española, un título que, con buen criterio, su impresor sevillano decidió cambiar por el de *Philosophia vulgar*, más adecuado, clasicista y sonoro (Osuna, 1994 y Mal Lara, 2013). Que Mal Lara hiciera entrega de una copia manuscrita a don Carlos no es imposible, pues la censura de la *Philosophia* fue firmada por Juan de la Vega, en el Monasterio de la Santísima Trinidad, el 12 diciembre de 1566, y la licencia de impresión está fechada en Madrid, el 20 diciembre 1566. Si Mal Lara ya disponía entonces de copias de su libro de refranes para cumplir con los procedimientos administrativos que la Pragmática de 1558 exigía para la publicación de cualquier libro, con facilidad pudo proporcionar una copia para entregar al príncipe don Carlos.

Este ejemplar, con el mismo título, es el que Felipe II envió a El Escorial poco después. Mas, sorprendentemente, este manuscrito no aparece incluido entre los libros de su hijo cuando se hace inventario de sus bienes entre 1568 y 1569. ¿Fue esta también una circunstancia que compartió con la *Crónica del infante don Crisócalo*? Esto explicaría por qué no hallamos este libro entre los volúmenes de su biblioteca. No encontramos una razón concreta que pueda explicar estas ausencias, aparte del descontrol que existía sobre los bienes del príncipe, excepto una: cuando Felipe II ordenó detener a su hijo en enero de 1568, también confiscó todos aquellos papeles y documentos que pudieran atestiguar su conspiración contra la Corona. ¿Entraron en tal consideración los manuscritos de Pérez de Vargas y de Mal Lara, sospechosos precisamente por su carácter de inéditos y

por estar dedicados al príncipe? Ninguno de los dos autores podía ser considerado como un libelista en contra del rey, pero lo que sí es cierto es que, tras la traición y declarada demencia de don Carlos, la difusión de sus libros no era muy conveniente. En consecuencia, Mal Lara, desde Sevilla, como hemos visto, optó por dedicar su tratado al propio Felipe II. En el caso de Pérez de Vargas, no dio ya tiempo para dar una orden semejante, quizás porque los pliegos de su *De re Metallica* estaban ya entintados, como ya se ha indicado. En todo caso, las dudas sobre cómo proceder explicarían no solo que la edición presente dos fechas (1568 y 1569), sino también la extraña dedicatoria, en la que el autor se dirige al príncipe en presente, y no en pasado. Por los mismos motivos, el *Hércules animoso* de Mal Lara permaneció inédito. ¿Podía ya publicarse un poema épico, que, en la mejor tradición de los Habsburgo, presentaba a don Carlos como un nuevo Hércules? La respuesta fue negativa³⁷, y el poeta sevillano, sorprendido por la prisión principesca, optó por no terminar su epopeya, quedando inconclusa. Permanecer como obra inédita fue también el destino de la *Crónica del infante don Crisócalo*, un príncipe dorado que ya no podría (si nuestra hipótesis es correcta) ser la figura caballeresca tras la que se pretendía ensalzar al príncipe don Carlos, como el futuro rey. Un nuevo libro de caballerías en clave.

Una vez en poder de Felipe II, los dos libros tuvieron destinos diferentes. Los *Refranes* de Mal Lara fueron enviados a la *Regia Laurentina*, una biblioteca humanística, donde este manuscrito y su edición posterior serían de evidente utilidad para los eruditos. En cambio, el monasterio de San Lorenzo no era, evidentemente, el destino más adecuado para un libro de caballerías. Quedó, por tanto, en el Alcázar madrileño, junto con los otros volúmenes del *Amadís*, en francés y en italiano, del *Palmerín de Inglaterra* y del *Primaleón*. Mas, ¿por qué permanecieron estos libros caballerescos? Una pista nos la proporciona la manera en que fueron catalogados en 1574. Estos volúmenes no aparecen dispersos, por ejemplo, según el idioma (para los que hay *items* específicos), o por procedencia (hay otros listados para libros que habían sido del príncipe don Carlos, o del arquitecto Juan Bautista de Toledo). No, quien realizó el inventario los extrajo de su conjunto original y los colocó bajo el epígrafe de “Libros de Cavallerías”. Resulta evidente que fueron agrupados, como los Libros de Horas y los Libros de memorias que les anteceden en el catálogo, porque tenían un uso diferenciado entre los libros del rey en el Alcázar. Y, en nuestra opinión, esta decisión obedeció a que la lectura de las hazañas de *Amadís de Gaula* y de sus émulos literarios era demandada habitualmente por varios miembros de la familia real, en especial, por la reina Ana de Austria y por las infantas, entre los años setenta y ochenta del siglo XVI.

³⁷ El único manuscrito del *Hércules animoso*, y el original, se conserva en la Biblioteca da Ajuda de Lisboa, autógrafa y con numerosas correcciones con tiras de papel encolado. Durante mucho tiempo se creyó obra perdida del autor. No obstante José Simón Díaz detalló su localización (1984: XIV, 198). José Cebrián analiza el poema (1989, 1993).

No en vano, los libros de caballerías siempre habían sido un entretenimiento que ayudaba a mitigar el aburrimiento de reinas, princesas, damas y meninas, constreñidas por la etiqueta cortesana y, en ocasiones, por los embarazos, a permanecer largo tiempo en sus habitaciones de palacio. Recordemos la anécdota recogida por Luis Zapata, quien cuenta cómo en tiempos de Carlos V, estando una dama, María Manuel, leyendo ante el Emperador y su esposa Isabel de Portugal un libro de caballerías, se inventó el siguiente encabezamiento: “Capítulo de cómo Don Cristóbal Osorio, hijo del marqués de Villanueva, casaría con Doña María Manuel, dama de la Emperatriz, reina de España, si el Emperador para después de los días de su padre le hiciese merced de la encomienda de Estepa”. Divertidos por la ocurrencia, los soberanos acordaron concederle la merced solicitada de una manera tan original (Zapata, 1949: I, 182-183).

Estos hábitos lectores femeninos no se habían perdido medio siglo después (Marín, 1991, 2005; Lucía y Marín, 2008; Dadson, 2016 y Vilches, 2017). Es bien conocida la elegante correspondencia mantenida, hacia 1572, entre Magdalena de Bobadilla, dama de Juana de Austria, y Juan de Silva, conde de Portalegre, bajo los seudónimos de Corisandra y Florestán, unas epístolas en estilo caballeresco en las que ambos tomaron como referentes varios episodios y personajes procedentes de los cinco primeros libros del *Amadís* (Foulché-Delbosc, 1901: 37-51). Además, no hay evidencias de que la nueva reina, Ana de Austria relegara la lectura de los libros de caballería en su vida cotidiana, al contrario, sabemos que la mantuvo, como parte del ocio de su corte femenina en palacio. Las hijas de Felipe II, las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, leían habitualmente estos libros, provocando (eso sí) el estupor de uno de sus capellanes y maestro, fray Buenaventura de Santibáñez, quien escribió el monarca en 1581 desaconsejando estas lecturas. El rey le contestó, dándole la razón:

De vuestro buen cuidado tengo yo la mucha satisfacción que es razón, y bien se parece en lo que aquí dezís de que ha sido muy bien avisarme, y lo será que con la discreción y buen término que vos lo haréis, procuréis con las Infantas se exerciten siempre de manera que sea exemplo para sus criadas, dexando los libros de cauallerías y leyendo en los de deuoción, pues será esto tan conveniente y conforme a lo que se deue y se ha de hazer. Y no dexaré de apuntarles algo de mío, en lo que les escriuiré a propósito de lo que aquí dezís³⁸.

¿Los libros de caballerías que leían las infantas eran los mismos que desde años atrás se guardaban en el Alcázar? Disponemos de varios testimonios que podrían ir en este sentido, y que revelan cómo la lectura de las obras caballescadas no perdió su atractivo en la corte de Felipe II. En 1579, al publicarse en

³⁸ Memorial de Fray Buenaventura de Santibáñez a Felipe II (con respuesta), (Madrid, 27-mayo-1581), British Library, Add Mss 28342, f. 322. Citado por García Prieto (2013: 134).

Burgos la tercera y cuarta partes del *Belianís de Grecia*, que (como el *Crisócalo*) habían permanecido manuscritas tras la muerte de Jerónimo Fernández, su autor, el hermano de este justificó que, si había decidido continuar la trama novelesca de su obra, fue porque tenía noticias del contenido del emperador Carlos V con sus dos primeras entregas del *Belianís* (Thomas, 1952: 115, n. 6). Y pocos años después, a pesar de las admoniciones de su Capellán, cuando en 1585 la Corte se encaminó hacia Zaragoza, donde Catalina Micaela iba a casarse con el duque de Saboya, ella y sus damas se entretuvieron con un curioso juego de suertes, basado en el personaje amadisiano de Urganda (Alonso, 2017).

Estos libros de caballerías tuvieron además una función didáctica. Cuando en 1593 se encomendó a Jean de L’Hermite, ayuda de cámara, que enseñara al príncipe Felipe la lengua francesa, decidió leerle el primer libro del *Amadís de Gaula* en dicho idioma. Para este cometido, es muy probable que se utilizara uno de los ejemplares en francés que el rey había heredado de María de Hungría en 1558, citados en el Catálogo de 1574, y que conservaban unas espléndidas encuadernaciones francesas al esmalte (“cuero colorado y de colores”, se dice en un inventario de 1597). L’Hermite cuenta en sus *Memorias* que las lecciones se daban en presencia del propio Felipe II, sentándose su hijo en un pequeño escabel, y el belga a su lado, con una rodilla en tierra. Cuando el monarca no podía asistir, el príncipe se sentaba sobre la rodilla libre de su preceptor, y así permanecía durante todo el tiempo de la lectura, a veces durante más de una hora. Tras la lectura de este libro de caballerías, el heredero se entretuvo con la de los *Comentarios de Julio César*, y poco después pasó a la de las *Memorias* de Philippe de Commines sobre los reinados de Luis IX y Carlos VIII (L’Hermite, 1890-1896, 1897 y 2005). Puede sorprender que el maestro del futuro Felipe III, García de Loaysa, un devoto clérigo que, según sus detractores, nada sabía de la vida cortesana, no actuara contra estas lecturas caballerescas de su pupilo, pero lo cierto es que Loaysa, un gran bibliófilo, atesoraba una interesante colección de libros de caballerías en su propia casa (Rodríguez Pérez, 2018).

El rastro del ejemplar manuscrito del *Crisócalo* se pierde entre 1597 y 1598. Es entonces cuando se elaboran nuevos inventarios de los bienes de Felipe II, los primeros en previsión ante su cercana muerte, los segundos una vez producida. En estos inventarios ya solo aparecen registrados los ejemplares en francés del *Amadís*, con la indicación de que fueran destinados a la venta, en la almoneda de los bienes del monarca³⁹. Y así debió ser, pues ni en la Real Biblioteca de El Escorial, ni en la biblioteca de Felipe IV, aparecen citados más tarde. ¿Qué ocurrió con el segundo libro de caballerías de Bernardo Pérez de Vargas? Probablemente sufrió el mismo destino que todos sus compañeros; entendido como una mera lectura de ocio, debió

³⁹ Inventario de Felipe II (agosto de 1597). Biblioteca Zabálburu, Altamira, carpeta 104, fol. 75, núm. 209.

ser destruido, prestado o regalado. No tenía ningún valor para los contemporáneos. La ausencia de citas sobre sus contenidos, o mera referencia a su título, a lo largo del siglo XVII, hasta la aparición de la *Bibliotheca Nova* de Nicolás Antonio, permite suponer que nadie más supo de su existencia, ni lo pudo leer en su copia manuscrita.

Afortunadamente, la *Crónica del infante don Crisócalo*, la segunda parte del *Cirongilio de Tracia*, de Bernardo Pérez de Vargas, gracias a su aparición en el catálogo de los libros que Felipe II conservaba en el Alcázar de Madrid, entra ahora de pleno derecho en la nómina de los libros de caballerías castellanos que se escribieron, se copiaron y, en algunos casos, se imprimieron, pero de los que no hemos conservado ningún ejemplar (por ahora), ni impreso ni manuscrito.

- *Caballero de la Luna* (libros I y II)
- *Florantís de Castilla* (Marín Pina, 2011)
- *Leoneo de Hungría* (Toledo, 1520)
- *Leonís de Grecia*
- *Lucidante de Tracia* (Salamanca, [¿Juan de Junta?] 1534)
- *Taurismundo* (Lisboa, Diego de Cibdad, 1549)

Los inventarios y catálogos permiten seguir adentrándonos en una realidad literaria y cultural mucho más rica de la que conocemos y hemos conservado. Las bibliotecas y archivos nos depararán en los próximos años con nuevos descubrimientos de nuevos textos caballerescos, de nuevos títulos del género narrativo más influyente de los siglos XVI y los primeros decenios del siglo XVII, el que seguía haciendo las delicias de los lectores en el momento en que Miguel de Cervantes se dispone a dar a conocer su *Quijote*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Guardo, Alberto (2017): “*Los oráculos de Urganda: Un libro de suertes en la boda de Catalina Micaela de Austria*”, en Jean-Patrice Boudet, Martine Ostorero y Agostino Paravicini Bagliani (eds.), *De Frédéric II à Rodolphe II. Astrologie, divination et magie dans les cours (XIIIe-XVIIe siècle)*, Firenze, Micrologus Library’ 85, pp. 369-390.
- Alvar, Carlos y José Manuel Lucía Megías (2000): “Los libros de caballerías en la época de Felipe II”, en Isabel Lozano-Renieblas y Juan Carlos Mercado (eds.), *Silva. Studia philologica in honorem Isaías Lerner*, Madrid, Castalia, pp. 26-35.
- Andrés Martínez, Gregorio de (1964): “Entrega de la librería real de Felipe II (1576)”, en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, Imprenta del Monasterio, VII, pp. 5-233.
- Antolí y Pajares, Guillermo (1919): “La librería de Felipe II. (Datos para su reconstitución)”, *La Ciudad de Dios*, 116, pp. 36-49, 287-300 y 477-487; 117, pp. 207-217 y 364-377; y 118, pp. 42-49 y 123-134.
- Antonio, Nicolás (1963): *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. I, Torino, Bottega d’Erasmus.
- Apiano, Pedro (1540): *Astronomicum Caesareum*, Ingolstadt, Fol. Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

- Apiano, Pedro y Gemma Frisio(1548): *Libro de la Cosmographia de Pedro Apiano, el qual trata la descripción del Mundo, y sus partes, por muy claro y lindo artificio, auhme[n]tado por el doctissimo varon Gemma Frisio, doctor en Medecina, y Mathematico excellentissimo: con otros dos libros del dicho Gemma, de la materia mesma. Agora nueuame[n]te traduzidos en Roma[n]ce Castellano...*, 4.º, 31-V-34, Basilea, casa de Gregorio Boncio, Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.
- Beer, Rudolf (1903): “Die Handschriftenschenkung Philipp II an den Escorial vom Jahre 1576: Nach einem bisher unveröffentlichten Inventar des Madrider Palastarchivs”, *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des Allerhöchsten Kaiserhauses*, 23, pp. I-CXXV.
- Bermúdez Méndez, Manuel (2006): “Apuntes acerca de Bernardo Pérez de Vargas y de su obra literaria”, *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, 28, pp. 121-142.
- Bouza Álvarez, Fernando (1998): “Ardides del arte. Cultura de Corte, acción política y artes visuales en tiempos de Felipe 11903I”, en *Felipe II. Un monarca y su época. Un Príncipe del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 57-81.
- Cacho Blecua, Juan Manuel (2013): “Del Libro segundo del emperador Palmerín (Salamanca, 1512) a los tres libros del Primaleón (Venecia, 1534)”, en Aurelio González et al. (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México, El Colegio de México, pp. 121-165.
- Cebrián, José (1989): “En torno a una epopeya inédita del siglo XVI: el *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara”, *Bulletin Hispanique*, 91, pp. 365-393.
- Cebrián, José (1993): “Sobre Herrera y Mal Lara con un Hércules de por medio”, en Manuel García (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, I, pp. 233-244.
- Checa Cremades, Fernando (1987): *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, Taurus.
- Dadson, Trevor (2016): “The Education, Books and Reading Habits of Ana de Mendoza y de la Cerda, Princess of Éboli (1540-1592)”, en Anne J. Cruz y Rosilie Hernández (eds.), *Women & Literacy in Early Modern Spain and the New World*, Aldershot (UK)/Burlington (VT), Ashgate, pp. 79-102.
- Domingo Malvadi, Arantxa (2011): *Bibliofilia Humanista en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Páez de Castro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Édouard, Sylvène (2005): *L'Empire imaginaire de Philippe II. Pouvoir des images et discours du pouvoir sous les Habsbourg d'Espagne au XVIIe siècle*, Paris, Honoré Champion,
- Eisenberg, Daniel (1997): “Inexactitudes y misterios bibliográficos: las primeras ediciones de *Primaleón*”, *Letradura. Estudios de literatura medieval*, 13, pp. 173-178.
- Eisenberg, Daniel y María Carmen Marín Pina (2000): *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Foulché-Delbosc, Raymond (1901): “Correspondencia de doña Magdalena de Bobadilla”, *Revue Hispanique*, 8, pp. 37-51.
- García Prieto, Elisa (2013): *La infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, <<https://eprints.ucm.es/21475/>> [Fecha de consulta: 10/04/2020].
- González, Javier Roberto (2000): *Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas. Guía de lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- González, Javier Roberto (2002): “*Cirongilio de Tracia* (1545) o los albores de la fatiga”, *Edad de Oro*, 21, pp. 349-365.
- González, Javier Roberto (2003): “La alegoría arquitectónica en la novela sentimental y caballeresca *Cárcel de Amor-Cirongilio de Tracia*”, *Alfinge: Revista de filología*, 15, pp. 27-56.
- González, Javier Roberto, (ed.) (2004): *Cirongilio de Tracia de Bernardo de Vargas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- González, Javier Roberto (2013): “Morfología y sentido de la aventura maravillosa. (Las aventuras del espejo en *Primaleón* y *Platir*)”, en Aurelio González et al. (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México, El Colegio de México, pp. 213-239.

- González de Amezúa y Mayo, Agustín (1949): *Isabel de Valois. Reina de España (1546-1568)*, Madrid, Gráficas Ultra.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (1998): *La “Librería rica” de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, San Lorenzo de El Escorial, RCU “Escorial-M.^a Cristina”. Servicio de Publicaciones.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (1999): *El aprendizaje cortesano de Felipe II (1527-1546). La formación de un príncipe del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (2004): “Lectura y bibliofilia en el príncipe don Carlos (1545-1568), o la alucinada búsqueda de la sabiduría”, en Pedro Manuel Cátedra García, María Isabel Paíz Hernández, María Luisa López-Vidriero Abello (coords.), *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca, Cilengua, I, pp. 705-734.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (2005): *Regia Bibliotheca. El libro en la corte española de Carlos V*, 2 vols., Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (2010): “El ejemplar honoratiano de la Pirotechnia de Birninguccio”, ed. José Carrasco Galán, libro estudio a la edición facsímil de *Vannoccio Biringuccio, Pirotechnia. Li dieci libri della Pirotechnia... (Venecia, 1550)*, Madrid, Consejo Superior de Colegios de Ingenieros de Minas, pp. 35-55.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (2013): *Felipe II: la educación de un “felicísimo príncipe” (1527-1545)*, Madrid, CSIC/Ediciones Polifemo.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (2018): “Las obras de Feliciano de Silva en los inventarios de las bibliotecas hispánicas del Siglo de Oro: lectura y presencia”, *Celestinesca*, 42, pp. 339-374.
- Gossart, E. (1897): *Les Passetemps de Jean L’Hermite. Memoires d’ un gentilhomme de la chambre de Philippe II*, vol. XL, Bruxelles, *Revue de l’Instruction Publique de Belgique*.
- Green, James Ray (1974): *Introduction*, en *Cirongilio de Tracia: an edition with an introductory study*, tesis doctoral inédita, 2 vols., Baltimore (Maryland), Johns Hopkins University.
- Griffin, Clive (1991): *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*. Madrid, Cultura Hispánica.
- Lhermite, Jehan (1890-1896): *Les passetemps*, Anvers, Charles Ruelens.
- Lhermite, Jehan (2005): *El pasatiempos de Jehan Lhermite: memorias de un gentilhomme flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Jesús Sáenz de Miera (estudio), José Luis Checa Cremades (trad.), Aranjuez, Doce Calles.
- López Piñero, José María y José Pardo Tomás (1996): *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universitat de València/CSIC.
- Lucía Megías, José Manuel (1998): “Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicos. XI. El último libro de caballerías castellano: *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 46, 2, pp. 309-356.
- Lucía Megías, José Manuel (2000): *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos.
- Lucía Megías, José Manuel (2004): *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, Madrid, Sial Ediciones.
- Lucía Megías, José Manuel, (ed.) (2008a): *Amadís de Gaula 1508*, Madrid, Biblioteca Nacional de España.
- Lucía Megías, José Manuel (2008b): “Los libros de caballerías y la imprenta”, en José Manuel Lucía Megías (ed.), *Amadís de Gaula, 1508: quinientos años de libros de caballerías*, Madrid, Biblioteca Nacional de España; Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, pp. 95-120.
- Lucía Megías, José Manuel (2009): “Otro modo de leer los libros de caballerías: el ejemplo editorial de la ciudad de Sevilla”, en Aurelio González y Axayácatl Campos García-Rojas (eds.), *Amadís y sus libros: 500 años*, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, pp. 13-53.

- Lucía Megías, José Manuel (2019): *La plenitud de Cervantes. Una vida en papel*, Madrid, EDAF.
- Lucía Megías, José Manuel y María Carmen Marín Pina (2008): “Lectores de libros de caballerías”, en José Manuel Lucía Megías (ed.), «*Amadís de Gaula*», 1508: quinientos años de libros de caballerías, Madrid, Biblioteca Nacional de España/Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, pp. 289-311.
- Lucía Megías, José Manuel y Emilio J. Sales Dasí (2008): *Libros de caballerías castellanos*, Madrid, Laberinto.
- Mal Lara, Juan de (2005): *Obras completas, II. Recibimiento. Descripción de la Galera Real*, ed. y pról. Manuel Bernal Rodríguez, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Mal Lara, Juan de (2013): *La Filosofía vulgar*, Madrid, Cátedra, Colección Letras Hispánicas.
- Marín Pina, María Carmen (1991): “La mujer y los libros de caballerías. Notas para el estudio de la recepción del género caballeresco”, *Revista de Literatura Medieval*, 3, pp. 129-148.
- Marín Pina, María Carmen (2005): “Don Quijote, las mujeres y los libros de caballerías”, en Kurt Reichenberger y Darío Fernández Morera (eds.), *Cervantes y su mundo II*, Kassel, Edition Reichenberger, pp. 309-340.
- Marín Pina, María Carmen (2007): “Palmerín de Inglaterra: una encrucijada intertextual”, *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 4, pp. 79-94.
- Marín Pina, María Carmen (2010): “Comenzar por el final. Sobre la génesis y el principio de las continuaciones caballerescas”, en Pierre Darnis (ed.), *Le commencement... en perspective. L'analyse de l'incipit et des oeuvres pionnières dans la littérature du Moyen-Âge et du Siècle d'or*, Toulouse, Méridiennes, pp. 139-148.
- Marín Pina, María Carmen (2011): *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 27-28.
- Neri, Stefano (2008): “Cuadro de la difusión europea del ciclo del *Amadís de Gaula* (siglos XVI-XVII)”, en José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina, (eds.) y Ana Carmen Bueno (col.), «*Amadís de Gaula*»: quinientos años después. *Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 565-591.
- Neri, Stefano (2013): “Cuadro de la difusión europea del ciclo palmeriniano (siglos XVI-XVII)”, en Aurelio González et al. (eds.), *Palmerín y sus libros: 500 años*, México, El Colegio de México, pp. 285-313.
- Os livros de cavalarias portuguesas dos séculos XVI-XVIII*, Lisboa, Pearlbooks, 2012.
- Osuna Rodríguez, María Inmaculada (1994): *Las Traducciones Poéticas en la Filosofía Vulgar de Juan de Mal Lara*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Pascual Molina, Jesús F. (2017): “Alcalá de Henares en fiesta: los espectáculos caballerescos de 1548”, *Anales de Historia del Arte*, 27, pp. 45-55.
- Pérez de Tudela, Almudena (2016): “La Macchina della corte, il cardinale Granvela e nuovi documenti su Janello”, en Cristiano Zanetti (ed.), *Janello Torriani. Genio del Rinascimento*, Cremona, Comune di Cremona, pp. 109-112.
- Pérez de Vargas, Bernardo (1563): *Aquí comienza la segunda parte de la Fabrica del uniuerso, llamada Reportorio perpetuo en que se tratan grandes, subtiles y muy prouechosas materias de Astrologia... Con un breue Summario delas Hystorias y cosas notables acontecidas en el Mundo desde el principio del hasta el año de M.cccc.lxxiii / la qual obra ha sido ordenada y compuesta... por... Bernaldo Perez de Vargas...*, Toledo, Juan de Ayala.
- Pérez de Vargas, Bernardo (1569 [en colofón, 1568]): *De Re Metalica en el qual se tratan mvchos y diversos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales, de como se deuen buscar ensayar y beneficiar, con otros secretos e industrias notables, assi para los que tratan los officios de oro, plata, cobre, estaño, plomo, azero, hierro y otros metales. como para muchas personas curiosas...*, Madrid, en casa de Pierres Cosin, 8º.
- Ramos Nogales, Rafael (2016): “Dos nuevas continuaciones para el *Espejo de príncipes y caballeros*”, *Historias Fingidas*, 4, pp. 41-95.
- Redworth, Glyn (1994): “¿Nuevo mundo u otro mundo?: conquistadores, cortesanos, libros de caballerías y el reinado de Felipe el Breve de Inglaterra”, en Richard Hitchcock y Ralph Penny (eds.), *Actas de Primer Congreso Anglo-Hispano*, Madrid, Castalia, III, pp. 113-125.

- Río Noguera, Alberto del (2012): “Motivos folclóricos y espectáculo caballeresco: el príncipe Felipe en las fiestas de Binche en 1549”, *Revista de Poética Medieval*, 26, pp. 285-302.
- Rodríguez Marín, Francisco (1918): “Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII”, *Boletín de la Real Academia Española*, V, pp. 202-203.
- Rodríguez Pérez, Juan Carlos (2018): “Los caballeros andantes y el preceptor real. Libros de caballerías en la biblioteca de García de Loaysa Girón (1534-1599)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, XLIII, 1, pp. 133-56.
- Rodríguez-Salgado, Mía J. (1998): “Las hadas malas van fuera”, en *Felipe II, un monarca y su época. La monarquía hispánica*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Roubaud Bénichou, Sylvia (2008): “Libros de caballerías en Francia”, en José Manuel Lucía Megías (ed.), «*Amadís de Gaula*», 1508: quinientos años de libros de caballerías, Madrid, Biblioteca Nacional de España; Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales, 2008, pp. 319-332.
- Rubio Pacho, Carlos (2008): “En torno a la *editio princeps* del *Palmerín de Inglaterra*”, en José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina (eds.) y Ana Carmen Bueno (col.), *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 711-729.
- Sales Dasí, Emilio (2002): “Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte de Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*”, *Edad de Oro*, 21, pp. 117-152.
- Sarmati, Elisabetta (1984): *Un romanzo cavalleresco del XVI secolo, il «Cirongilio de Tracia»*, tesi di aurea inédita, Roma, Università la Sapienza.
- Sarmati, Elisabetta (1992): “Il *Cirongilio de Tracia* di Bernardo de Vargas. Studio di un minore del genere caballeresco”, *Annali dell'Istituto Universitario Orientale. Sezione romanza*, 34:2, pp. 795-807.
- Sarmati, Elisabetta (2018): “El componente poético en los libros de caballerías. El caso de El Ciron-gilio de Tracia de Bernardo de Vargas”, en Isabella Tomassetti (coord.), *Tradiciones, modelos, intersecciones. Calas en la poesía castellana de los siglos XV-XVII*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 277-298.
- Sigtienza, José de (1988): *La Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Aguilar.
- Simón Díaz, José (1984): *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid, CSIC.
- Strong, Roy (1988): *Arte y poder. Fiestas del Renacimiento. 1450-1650*, Madrid, Alianza Forma.
- Thomas, Henry (1952): *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas*, Madrid, CSIC.
- Vargas Díaz-Toledo, Aurelio, (ed.) (2006): *Palmerín de Ingalaterra (Libro I)*, de Francisco de Moraes, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Vargas Díaz-Toledo, Aurelio (2009-2010): “Los libros de caballerías manuscritos portugueses”, *Des-tiempos*, I, año 4, 23, pp. 217-231.
- Vargas Díaz-Toledo, Aurelio (2010): “Los libros de caballerías portugueses manuscritos”, en José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz y M.ª Jesús Díez Garretas (eds.), *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 2, pp. 1755-1765.
- Vilches, Rocío (2017): “*La hermosa Isabella que presente está* (Claridor de España): la princesa de Éboli y los libros de caballerías”, *Tirant: Butlletí informatiu i bibliogràfic*, 20, pp. 147-160.
- Zapata de Chaves, Luis (1949): *Varia Historia (Miscelánea)*, Isidoro Montiel (introd., ed. y notas), 2 vols., Madrid, Ediciones Castilla.

Fecha de recepción: 16 de julio de 2020

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2020